

1/6/45

La hermana en el hogar

Hay necesitamos santos reflejos... santos en el mundo... santidad realizable no precisamente en el convento o en el claustro.

Si la santidad a que debemos aspirar y debemos realizar ha de conciliarse con las exigencias de nuestra vida de hogar, de la familia, de la calle, de la plaza.

Santidad en el hogar... ¿en qué ha de consistir o en qué ha de consistir nuestra santidad en el hogar?

La santidad no consiste en rezar mucho, en hacer mucha penitencia. Nuestra santidad en el hogar ha de consistir en que seamos a jóvenes de cristianos.

a) jóvenes... que en realidad somos viejos porque somos hermanos, hermanos, amigos, colegas...

¿cómo queremos que seamos y merezcamos llamarnos cristianos mira de nuestra conducta en sus actividades, de alto, de bajo? ¿cómo en tanto somos en cuanto nos parecemos a él... El que obediente sumiso...

¿qué pena... que no nos damos cuenta del bien que podemos hacer... nos quejamos que nuestros hermanos son celosos... ¿cómo... nos lamentamos de sus amiguetes relaciones promiscuas... que no se remediará eso si es que los hermanos se piden siempre

darle, prodigarle todas esas muestras de afecto y delicadeza
que le prodigan otros jóvenes y le atraen...?

Ellos son en casa tráteros, reservados... exigentes...
Pero ¿qué hacemos para que sean otra cosa?

¿Qué necesidad tienen ellos a los 14 (o) 18 años de que
alguien les comprenda, les mime...? ¿qué es lo que debiera
de comprenderlos y mimarlos debiera de ser la herma-
na... ella es la más llamada...

¿Cómo cambiarán nuestros hogares si es que en ellos
cambiarán nosotros...?